



Victoria Sosa Flores Olvera

Javier Valdés Gutiérrez (1931-2004)

Boletín de la Sociedad Botánica de México, núm. 75, diciembre, 2004, pp. 143-146,

Sociedad Botánica de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=57707509>



Boletín de la Sociedad Botánica de México,

ISSN (Versión impresa): 0366-2128

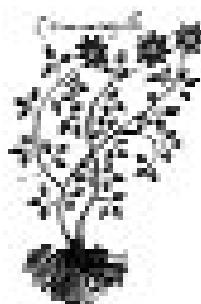
victoria.sosa@inecol.edu.mx

Sociedad Botánica de México

México

JAVIER VALDÉS GUTIÉRREZ

(2 DE OCTUBRE DE 1931 – 17 DE JUNIO DE 2004)



El maestro Javier Valdés Gutiérrez fue hombre de vasta cultura, fino trato y privilegiada memoria. Fue estudioso de la historia universal con particular interés en la de México, y compartió, entusiasta, sus conocimientos, logrando despertar la inquietud por la superación de quienes le rodeamos. Dedicó su vida académica íntegramente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para la cual trabajó más de 49 años en el Instituto de Biología, llegando a ser el cronista de la historia de la biología en México, misma que necesariamente incluye al mismo Instituto.

Siendo muy joven, a mediados de la década de 1950 inició su participación en diversas actividades académicas de investigación, docencia y difusión, cuando la UNAM experimentó un gran avance en la investigación científica, particularmente en botánica en el Instituto de Biología, debido, según sus palabras, a que, por una parte, se establecieron los nombramientos de investigadores de tiempo completo y, por otra, se construyó e inauguró la Ciudad Universitaria, donde pudieron concentrarse por vez primera todos los institutos de investigación científica.

Por ser destacado alumno en la Carrera de Biología de la Facultad de Ciencias, casi al terminar sus estudios en 1955, comenzó su carrera universitaria como preparador de laboratorio al lado de Margarita Bravo, quien impartía el curso de Técnicas Selectas de Laboratorio y, poco después, de Eduardo Caballero. Así se inició su carrera docente, que continuó por 26 años de servicios ininterrumpidos en esa Facultad. Posteriormente, fue ayudante del Dr. Faustino Miranda en el curso de Anatomía, Histología y Morfología Vegetal con laboratorio, que más tarde impartió como profesor titular. Desde el principio fue ampliamente reconocido como maestro innato, ameno, con gran facilidad para transmitir conocimiento, despertando en sus alumnos el interés por la carrera académica y la admiración por su cátedra. En la Facultad de Ciencias impartió materias relacionadas con la botánica, como Histología y Organografía Vegetal, Ecología Vegetal y Botánica IV. También impartió Botánica Farmacéutica en la Facultad de Química de la UNAM y en la Universidad Iberoamericana. Fue profesor de Biología por seis años en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM y en preparatorias incorporadas. Además, participó en docencia en la Escuela Nacional de Agricultura y en la UAM-Iztapalapa.

En investigación, exploró las zonas áridas del norte de México muy tempranamente en su vida académica. Siendo aún estudiante de la Facultad de Ciencias en los años cincuenta, fue invitado por su profesor, el Dr. Faustino Miranda, a participar en un proyecto de evaluación del potencial de la yuca como fuente de celulosa para la elaboración de papel, iniciando de esta manera observaciones de campo en las regiones áridas de México que derivaron en la publicación *Investigaciones Florísticas y Ecológicas sobre Yucca en las Zonas Áridas del Norte de México*, por el Instituto

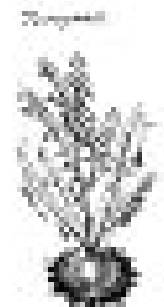
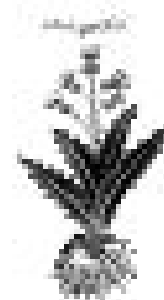
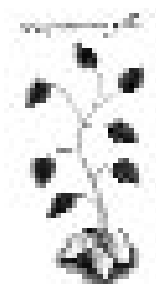
Mexicano de Recursos Naturales Renovables. También bajo la dirección de Faustino Miranda, el maestro Valdés profundizó en el estudio de las zonas áridas con su tesis profesional *Contribución al estudio de la vegetación y de la flora en algunos lugares del norte de México*, que más tarde publicó en el *Boletín de la Sociedad Botánica de México*.

No fue fortuito su interés por estudiar la flora propia de suelos salinos y yesosos de México. Durante sus recorridos de campo a través del Desierto Chihuahuense se percató de la especificidad de esta flora, lo que posteriormente lo llevó a desarrollar un proyecto que no sólo derivó en tratamientos florísticos de diversas familias, sino en la formación de nuevos alumnos y en la estructuración de un catálogo, que a su muerte quedó en la fase final de preparación para publicarse. Consta de información sobre distribución y hábitat de alrededor de 2,000 especies de plantas, distribuidas en suelos salinos y yesosos de México.

Fue el intérprete botánico de las dos fuentes más importantes del siglo XVI para el conocimiento de las plantas utilizadas en el México de la Conquista temprana: el *Códice de La Cruz-Badiano* y la *Historia de las Plantas de Nueva España* de Francisco Hernández. Participó en estas interpretaciones al lado de su maestro Faustino Miranda, publicando en 1964 la interpretación botánica del *Badiano*. Por la importancia de la obra y con el aumento en el conocimiento de las plantas mexicanas, el maestro Valdés realizó una segunda interpretación actualizada, que se publicó con la reimpresión del facsímil, cuando la obra fue devuelta a México por el papa Juan Pablo II en 1990. Para la obra de Francisco Hernández, y por encargo de la Comisión Hernandina, cuyo promotor principal fue el Dr. Efrén C. del Pozo, el maestro Valdés realizó los comentarios botánicos y nos heredó una base de datos inédita de las plantas incluidas en esa obra, con los usos, partes de las plantas empleadas y los nombres vulgares y científicos. En reconocimiento a esta labor, la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina lo nombró Miembro Honorario, por propuesta, en 1993.

El maestro Valdés fue fundador del Jardín Botánico de la UNAM, que se inauguró en enero de 1959 como una unidad independiente y fue incorporado al Instituto de Biología en 1965. En los inicios del Jardín Botánico participó como ayudante técnico, alcanzando el cargo de Secretario del mismo Jardín tres años después, cuando contaba con 31 años, durante la dirección de la Dra. Helia Bravo. En 1969 fue nombrado Director, siendo el tercero después de Faustino Miranda y Helia Bravo, puesto en el que permaneció hasta 1974. Es así que el maestro Valdés dedicó 15 años de su vida al desarrollo de esa dependencia universitaria, desempeñando un papel muy trascendente, ya que además de su participación en la fundación, colaboró activamente en el crecimiento y consolidación de la colección de plantas vivas, que llegó a ser muy importante, traídas de diversas regiones del país, principalmente de zonas áridas. El Jardín Botánico se caracterizó desde ese momento por su contribución en la enseñanza y difusión de la botánica, proporcionando servicios a escuelas de diversos niveles y al público en general. A iniciativa del maestro Valdés se inició la colección filatélica del Jardín Botánico.

Durante esa época, mientras desarrollaba tareas administrativas como secretario o director del Jardín Botánico, era profesor de la Facultad de Ciencias; esta liga fue propicia para encauzar a estudiantes a incursionar en diversas áreas de la botánica, aspecto sin duda reconocido entre actuales investigadores y profesores dentro y fuera de la UNAM. También detectamos que en ese momento dirigió la mayor parte de las tesis, ya que de 1964 a 1974 dirigió 14. Debido a la apertura que tuvo el Instituto hacia finales de los años 60, que permitió establecer convenios y contratos con insti-





tuciones estatales y paraestatales encaminados a solucionar problemas biológicos nacionales, el maestro Valdés se involucró en proyectos con la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Fue responsable de las investigaciones sobre ecología y fisiología vegetal en la zona de Las Adjuntas, Tamaulipas y sobre los mismos aspectos en la cuenca alta del río de La Laja, Guanajuato. Derivada de la importancia de estos estudios, escribió *La Importancia de la Planeación Ecológica de los Nuevos Distritos de Riego* en la publicación especial de CONACYT Núm. 1. Posteriormente, a petición del Banco de México realizó un proyecto sobre el establecimiento de un Jardín Botánico Natural en Cancún, Quintana Roo, por el que obtuvo una mención honorífica en Ciencia y Tecnología BANAMEX. Durante esta época, de 1968 a 1973, el Maestro Valdés fue representante de la UNAM en simposios y seminarios nacionales e internacionales que trataron principalmente sobre la problemática de las zonas áridas. En reconocimiento a su papel en el desarrollo de los jardines botánicos en México, la ENEP-Zaragoza designó una sección del Jardín Botánico Medicinal con el nombre de Javier Valdés.

Después de haber sido director en el Jardín Botánico IB-UNAM, el maestro Valdés fue Jefe del Área de Ecología de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, en 1975. Poco después, incorporado ya como investigador del Departamento de Botánica del Instituto de Biología, fue nombrado Secretario Académico colaborando muy cercanamente con el Dr. José Sarukhán, de 1979 a 1985. De esta manera retoma la actividad académico-administrativa a servicio del Instituto de Biología, por seis años más.

El maestro Valdés fue Presidente la Sociedad Botánica de 1966 a 1967 y organizó el Tercer Congreso Mexicano de Botánica que se llevó a cabo en la ciudad de México del 24 al 28 de octubre de 1966. Durante éste se celebró el jubileo de plata por los 25 años de la Sociedad, en el que se recordó a los socios fundadores. Un aspecto sobresaliente de esta etapa fue la organización de la Biblioteca de la Sociedad en el Instituto de Biología, ya que hasta 1967 la colección se encontraba empaquetada, sin registro, en el local de la Sociedad Forestal Mexicana. La biblioteca permaneció desde ese año en calidad de préstamo indefinido en la biblioteca del Herbario Nacional (MEXU), realizándose el registro para su consulta y se inició la elaboración del catálogo de libros y el fichero de intercambio con el Boletín. En 1991, durante la conmemoración del 50 aniversario de la fundación de la SBM, el maestro Valdés presentó una visión histórica en la que de manera resumida mostró el difícil nacimiento y posterior desarrollo de la Sociedad, retomando sus palabras, cuyo texto fue publicado en el *Macpalxóchitl*, y que actualmente está disponible en la página web de la SBM, abierta a principios de este siglo.

En el terreno de la difusión sus contribuciones son innumerables y abarcan artículos, como “Los jardines botánicos”, “ Los jardines botánicos en el México antiguo”, “El Real Jardín Botánico de la Nueva España”, “Los jardines botánicos y las plantas medicinales del antiguo México”, así como los libros *El Ordenador del Mundo: Carl Lineé y Desiertos de Iberoamérica*, mismos que por su aceptación merecieron más de una reimpresión.

Colaboró con el Consejo Nacional para la Enseñanza de la Biología impartiendo cursos de actualización en biología en las Universidades de Morelos y Veracruzana, y en la Escuela Normal Superior; escribió capítulos en libros editados por el Consejo: *Biología: Unidad, Diversidad y Continuidad de los Seres Vivos*, *Investigaciones de Laboratorio y de Campo* y *Problemas de Investigación en Botánica*. Además, escribió diversas contribuciones relacionadas con la docencia, como *La Enseñanza de la Botánica a Nivel Profesional* y *La Investigación y el Personal Docente*. Fue revi-

sor técnico de *Las Plantas* por V. A. Greulasch y J. E. Adams; de *Ecología Vegetal* por R. F. Daubenmire, y *Botánica, Introducción a la Biología Vegetal* por Rost, Borbour, Thornton, Wieier y Stocking, entre otros. Seguramente que su actividad en estos rubros le hizo merecedor a la placa de reconocimiento por su contribución al desarrollo de la biología en México que le fue otorgada en 1992 durante el Congreso Nacional 500 Años de Biología en México.

La trayectoria académica del maestro Javier Valdés hace evidente que su trabajo contribuyó al desarrollo de la botánica en México, particularmente en lo que respecta a la UNAM, a la que dedicó los años más fructíferos de su vida académica, desempeñando diversas actividades relacionadas con la docencia, la investigación y al ingrato papel de las administrativas alrededor de 21 años, en detrimento de su actividad académica. En las diversas tareas encomendadas por la UNAM al maestro Javier Valdés, más allá de trascender individualmente, se destacó por el cumplimiento cabal y por la calidad humana de trato con la gente, siempre bajo la mística universitaria que le mereció el cariño de quienes nos formamos a su lado. El creyó en esta mística como el motor inagotable para la formación de recursos humanos y para consolidar las dependencias universitarias, como el Instituto de Biología y la Facultad de Ciencias, así como de organizaciones como la Sociedad Botánica de México, que dan continuidad al quehacer científico-humanístico.

El maestro Javier Valdés Gutiérrez murió el 17 de junio de 2004 a la edad de 72 años en México, D. F., su querida ciudad de origen, dejando, además de un profundo vacío en sus familias, la personal y la académica, un imborrable recuerdo en quienes lo apreciamos, una fuente de inspiración para quienes tuvimos el privilegio de aprender de él su mística universitaria, su manera sencilla, digna de vivir y de ver la vida y su contagiosa forma de forjar el espíritu universitario.

Hilda Flores Olvera
Instituto de Biología
Universidad Nacional Autónoma de México

